

Un lugar de opresión: el significado del hogar en *La casa de Mango Street*

Por

Kristina Pepelko



17 noviembre 2011

Para cada persona, el hogar significa algo diferente pero para los latinos, el hogar es un concepto complejo y frecuentemente es muy difícil de definir. Esta complicación y dificultad surge de la posición de los latinos en los Estados Unidos: no son completamente una parte de este país o sus países natales y por eso, no tienen un hogar real. El hogar es un concepto imaginario para los diferentes grupos latinos, y define la fragmentación de sus identidades. Para las mujeres mexicanas que viven en los Estados Unidos, el hogar está intrincadamente entretejido con sus identidades y experiencias de la vida. Pero, para las mujeres latinas en general, el concepto es mucho más complicado y no es completamente imaginario. Al contrario, para las mujeres latinas, el hogar es un concepto más real y tangible; es un lugar de opresión que les obliga a cumplir con el dominio patriarcal y por eso, muchas veces sus identidades son reprimidas. Se puede ver este conflicto entre el hogar y la identidad a través de las experiencias del personaje de Esperanza, la protagonista en *La casa en Mango Street* por Sandra Cisneros, especialmente a través de sus observaciones de las vidas de las mujeres en la novella como la vida de su bisabuela, el cambio de su percepción de lo que significa un hogar y su descubrimiento de una solución posible.

A través de las reflexiones de Esperanza sobre su bisabuela, ella descubre lo que significa el hogar para muchas mujeres latinas y muy especialmente, cómo el hogar puede ser un ambiente opresivo y que amenaza con destruir la identidad de una mujer. Cuando se presenta a la bisabuela de Esperanza, uno aprende que Esperanza lleva su nombre y que Esperanza dice que el nombre significa “tristeza” en español (Cisneros 10). Ella explica esta definición diciendo que cuando su bisabuela se casó, ella ya no era el “caballo salvaje” (10-11) que era antes. En cambio, ella se convirtió en una mujer atrapada en su casa, “mirando por la ventana hacia afuera” (11). De este modo, la bisabuela de Esperanza pierde una parte de sí misma cuando es casada contra su voluntad porque la casa no es un lugar donde su identidad puede ser alimentada correctamente, o incluso sobrevivir. Esperanza desea desesperadamente tener un nombre diferente al de su bisabuela, citando “Zezé la X” (11) como una posibilidad, porque no quiere “heredar su lugar junto a la ventana” (11). Ella no quiere pasar su vida encerrada en una casa, satisfacer las necesidades de un hombre y perder su identidad en el proceso, convirtiéndose en nada más que alguien que se sienta junto a una ventana, recordando una vida que podría haber sido. Además, el único nombre que Esperanza escoge refleja su deseo de mantener su individualidad que no está contaminada por el pasado opresivo, dejándose menos susceptible al control masculino.

Como resultado de sus reflexiones de la vida de su bisabuela junto con otras mujeres que ella menciona en su narración en la novella, Esperanza se da cuenta de que el hogar significa mucho más de lo que se ve en el exterior. Esperanza aprende que lo que está en el interior es más importante porque puede influir en su identidad, pero también puede ser perjudicial. Al principio de la novella, los deseos de Esperanza para el hogar ideal sólo tienen un enfoque en el exterior y no reflejan lo que necesita cambiar en el interior de la casa: ella quiere una casa con “escaleras interiores propias . . . un jardín enorme . . . [y] una que pudiera señalar” (5). Esperanza considera su casa en Mango Street como algo que va a avergonzarle, y que puede ser perfecto si tiene un exterior

magnífico. Primeramente, Esperanza sólo considera lo superficial cuando piensa en el hogar; ella no puede ver más allá del exterior hasta que ella empieza a observar las vidas de las mujeres latinas. Cuando ella abre los ojos a las experiencias de otras, su percepción de lo que significa un hogar cambia. A causa de este cambio, su nueva idea de hogar tiene un énfasis en el interior y no el exterior. Al final de la novella, Esperanza dice que no quiere tener una casa “de un hombre;” quiere “una casa que sea [suya]” (110). De esta manera, Esperanza ilustra que si uno tiene una casa de un hombre, una mujer no puede sobrevivir como quiere; ella tendría que conseguir todo lo que el hombre dice y cumplir el papel del géneros oprimido. Como resultado, una mujer no podría formar su identidad propia; su identidad sería creada por otra persona, un hombre. A causa de estas conclusiones, Esperanza decide tener una casa por sí misma en el porvenir, una casa que puede reflejar su identidad propia y no una que ha sido creada por otro.

Para escapar de la situación de otras mujeres latinas en la calle de Mango Street, Esperanza desarrolla un pasatiempo para poder mantener su propia identidad. La escritura se convierte en una manera de escapar de su vida en Mango Street: “Lo escribo y Mango me dice adiós algunas veces. No me retiene en sus brazos. Me pone en libertad” (112). La escritura funciona como una vía de escape para Esperanza porque es una manera de auto-educación y la auto-preservación. Si se es educado, se tiene la capacidad de comprender su propia situación y buscar una solución o una manera de salir de la situación. También, el acto de escribir es una manera de afirmar su identidad y crear la historia que se quiere y esto es exactamente lo que Esperanza hace. Aunque Esperanza ha encontrado una manera de escapar de su vida en Mango Street y empieza a formar su identidad propia sin la influencia de un hombre, ella también aprende que el hogar es todavía una parte de su identidad; ella no puede borrar la influencia que su casa en Mango Street tiene en su identidad. Como Alicia le dice a Esperanza, “Te guste o no, tú eres Mango Street” (109). Sus experiencias en Mango Street y su casa siempre van a estar con ella y darle forma a su identidad. Sin embargo, su

casa no es la única cosa que define su identidad y no va a dejarla en condiciones opresivas como a otras mujeres en Mango Street porque ella tiene su escritura, una manera de ser libre.

Para las mujeres latinas, el hogar es mucho más que un edificio. Como se ha demostrado a través de las experiencias y observaciones de Esperanza, el hogar puede marcar la identidad de las mujeres a causa de lo que ocurre en el interior del hogar. El hogar puede ser el lugar donde los papeles de género y la dominación masculina crean un ambiente opresivo para las mujeres y por esta situación, muchas veces las identidades de las mujeres latinas son reprimidas y son definidas por el patriarcado. A pesar de esta situación sombría, las mujeres latinas pueden elevarse por encima de las limitaciones del hogar como Esperanza. A través de la escritura, Esperanza puede expresarse y es una manera de ser un individuo y no una copia de los deseos de otro. Por último, aunque el hogar es siempre una parte de la identidad, también puede ser un lugar para crear una nueva identidad si uno está dispuesto a luchar por la oportunidad.

Fuentes Citadas

Cisneros, Sandra. *La casa en Mango Street*. Trans. Elena Poniatowska. New York: Vintage, 1994.

Print.